



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1152

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 6 DE ENERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

BALCONES AZULES. 10

PROFESORES: D. Adriano Riestra, Comandante de Artillería, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas.—D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad.—D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, etc.

En 1.º de Enero empezarán las clases de preparación para la próxima convocatoria de Sobrestantes de Obras Públicas.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR NEPOLEDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MEDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antilíptico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial d- Cheron.

Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos. Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 83 CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

LA VERDAD

EN SU LUGAR

Las frecuentes desgracias que ocurren en la línea férrea de esta ciudad á Los Blancos, tienen justamente alarmada á la opinión pública y se hace sentir la necesidad de que sean inmediatamente corregidas las deficiencias que las motivan.

Bajo la triste impresión que tales desgracias producen, es lo más común atribuir las negligencias de la empresa que explota aquella línea; pero es éste un juicio equivocado que debe rectificarse en obsequio á la verdad.

En todos los accidentes ocurridos hasta ahora han intervenido los tribunales de justicia, y ni en un solo caso, apesar de que en muchos ha existido acusación privada, se ha declarado la culpabilidad de esa empresa ni de los empleados de la misma. Este hecho demuestra por sí solo cuán desacertada anda alguna parte de la opinión al apreciar las causas de dichos accidentes, á no ser que se quiera inferir al poder judicial el agravio de considerarlo cómplice ó encubridor de actos punibles.

No; las causas han de buscarse en otra parte. Por un marcado espíritu de hostilidad contra las disposiciones del Reglamento de policía y seguridad de ferro-carriles, infinidad de personas transitan á todas horas por la vía, muchos viajeros incurrir en la imprudencia de subir á los coches ó bajar de ellos estando los trenes en marcha, otros entran por sitios vedados en los recintos de las estaciones en los momentos de mayor peligro, y todo el mundo se

considera autorizado á cometer toda clase de abusos, menospreciando la autoridad de los empleados de la empresa, quienes á cada paso son objeto de los mayores ultrajes por parte de los mismos autores de esos excesos.

El espectáculo es en realidad impropio de un pueblo medianamente culto, y ya que la empresa carece de medios prácticos para evitarlo y prevenir sus funestas consecuencias, es un deber ineludible de las autoridades gubernativas, prestarle el auxilio necesario para impedir que por actos de temeridad ó de ignorancia, haya que lamentar cada día una nueva desgracia.

Existen Reales órdenes que declaran preferente el servicio de escolta de la Guardia civil para la vigilancia de los trenes de viajeros, y apesar de ellas y de haber reclamado repetidamente su cumplimiento la empresa aludida, hace muchos años que ni una sola pareja de ese instituto ha sido destinada á un servicio de tan extraordinaria importancia, alegando las autoridades, unas veces lo reducido de aquella fuerza en esta región, y otras, la necesidad de acudir á servicios urgentes. De cualquier modo, es lo cierto que aquella empresa está completamente desamparada por quien debe prestarle su concurso, y ese desamparo, y las imprudencias y temeridades del público, constituyen las verdaderas causas de los deplorables accidentes que con tanta frecuencia se repiten.

Es indispensable, por tanto, que cese este inculcable abandono, sino se quiere hacer interminable el catálogo de las víctimas sacrificadas por la incuria oficial, como es indispensable que la opinión y cierta parte de la prensa, en lugar de buscar responsabilidades infun-

dadas, presten también su apoyo para llegar á que cada cual cumpla con su deber.

Se trata precisamente de una línea, donde es mas necesaria que en ninguna otra la vigilancia de las autoridades, y sin que éstas y el público contribuyan con buena voluntad al exacto cumplimiento de las reglas de seguridad y policía, el mal es irremediable. Cada año se transportan por ella, como término medio, quinientas mil toneladas de mercancías, y, en algunos meses, el número de viajeros ha excedido de cuarenta mil; y este enorme tráfico se hace en una vía de corta extensión, que es paralela á una carretera, y cruza multitud de caseríos, verificándose las operaciones de carga y descarga y las maniobras de los trenes, en muelles como los de Santa Lucía, donde la acumulación de carros y el trabajo que se hace por grandes masas de obreros, en las bargeas y vapores allí atracados, reclaman de todos una gran previsión, para evitar desgraciados accidentes.

En semejantes circunstancias, bien se comprenderá que la empresa, abandonada á sus propias fuerzas, es impotente para corregir de un modo eficaz la serie de abusos que han tomado carta de naturaleza en aquella vía, y es verdaderamente milagroso que no sean más frecuentes las desgracias. No debe, pues, continuar por mas tiempo este estado de cosas, y es de esperar, que cuantos tienen la obligación de remediarlo no desoirán estas advertencias, ni darán al olvido las exigencias del bien público.

MADRID

Hemos perdido nuestro imperio colonial en Oriente, casi sin defenderlo; un combate naval y un día de lucha encarnizada y sangrienta ha bastado para que la isla de Cuba y Puerto Rico sean posesiones norteamericanas; Inglaterra pone sus ojos ambiciosos en nuestro suelo y Suiza, desparezándose, como si despertara de un largo y profundo sueño, extiende la mano hacia nosotros para pedirnos dinero quizás porque sabe que ya carecemos de colonias que cederle.

No obstante, ser dolorísima la situación que alcanzamos Madrid, se divierte.

Este año teatral parece el sueño bíblico de las vacas gordas. El de las vacas flacas vendrá también á su tiempo y oree que se ha anticipado, digan lo que quieran los calendarios.

Compañía aquí, compañía allá, compañía á la vuelta de cada esquina. Es un florecimiento imprevisto. Jamás advertíase para el arte dramático prosperidad mayor. Diríase que alarfo, y á los artistas ha abierto Madrid una cuenta corriente en el Banco. No hay oro, pero el presente del teatro es lo que se llama aureo. No ha llegado todavía San Martín, pero ya se atan los perros con longaniza.

Madrid sostiene..... Echen ustedes la cuenta por los dedos como la vieja: el Real, uno; el Español, dos; la Comedia, tres; La Princesa, cuatro; Lara, cinco; Apolo, seis; Parish, siete; el teatro Co-

mico—donde falleció artísticamente Sánchez de Leon y ahora se dispone á bien morir otra nueva empresa—ocho; la Zarzuela, nueve; Martín, diez; Romea, once, y Novedades, doce.... ¡Todo un apostolado!

Pero este apostolado no se satisface, como el divino, con un poco de pan y algun pececillo de Tiberiades... Echenle peces á las empresas y será lo mismo que echarle guindas á la tarasca.

La miseria pública podrá ser grande; será cierto que muchos señores andan meditando la supresión del bolsillo para el chaleco; pero viendo la lista de los teatros abiertos en Madrid diríase que todas aquellas antipeunarias tristezas son voces que hacen oír los golfos. ¡Doce teatros! Reunida la luz de sus lámparas eléctricas podría formarse casi un astro; recogido el dinero de las taquillas podría echarse un buen remiendo al Estado.

¿Cuanto dirán ustedes que cuesta al Real la operación aparentemente sencilla de levantar cada noche el telón?

Una biliosa:	14,500 pesetas.
¿Y al Español?	1.700 .
¿Y á la Comedia?	1.500 .
¿Y á Lara?	1.800 .
¿A Apolo?	1.800 .
¿A Parish?	1.400 .
¿A la Zarzuela?	1.200 .

¿Que cuánto suma? No quiero hacer la cuenta á causa de tener prisa para llegar al final.

Además el total resultaría incompleto por faltar sumandos considerables: las corridas de toros y los frontones. Todo podría darse por bien empleado si el arte se regocijara, pero no oree yo ni espero ese regocijo.

La división de los actores ha llegado á lo atómico. Hallanse formados los cuadros dramáticos por el sistema deplorable de la exclusión caprichosa. Y aunque esta es harina de otro costal, vamos con ella.

Ahora al hacer una formación no se atiende á las exigencias del arte sino á otras exigencias. La primera actriz, no quiere en torno suyo dama que tenga simpatías y pueda conquistar aplausos. Si hay artista hermosa á quien acompañe el talento, ¡está divertida! La familia del primer actor no consiente que se le quite.

Demás de esto, hasta las partes de por medio así que la aplauden cuatro amigos ó cuatro adoradores impertinentes y vulgares, se suben á la parrá y piden sueldos asustadores. Ahí está el ejemplo de Nieves Suarez que ya quiere ser primera actriz y casi le ha disputado el puesto en la Comedia á Carmen Cobeñas.

María Guerrero, tan genial, tan inspirada, tan artista, no ha querido rodearse de elementos afines con métodos y principios nuevos, y ahí está en el Pápañol como un rosal frondoso cercado de amarillentos jaramagos.

Thuillier, abandonado de Mario, ha tenido que volver á ser empresa con Carmen Cobeñas. Al formar la compañía una y otro han ido sacrificándolo todo á ¿qué diré?... á intereses de orden privado. Ha sido preciso conceder el puesto de galán joven á Agapito Cuevas porque á un cuñado hay que protegerle á todo trance. Una niña, la Srta. Blanco, no ha habido más remedio que levantarla en pese para que el público la vea, la conozca y la aplauda porque ¿qué menos podía hacer Thuillier?

Y así anda todo. Y así salen las comedias y así fracasan las empresas. El primero en caer ha sido Sánchez de Leon; pero ya le dijo él en la graciosa

y célebre circular: el Camino es ABROJOSO.

La historia de nuestras teatralerías se parece á la de D. Lope de Sosa.

¿Quiere Vd. director y amigo, que como el romance lumoral lo dejemos para mañana?

CALIXTO.

Calumnia

que algo queda

Calumniando los filibusteros á España y explotando la calumnia los senadores del Capitolio, hicieron oree al mundo, en época reciente, que sometamos en las colonias á tormentos inquisitoriales á los rebeldes que oían en nuestras manos y á los cómplices que les ayudaban conspirando en las poblaciones.

La experiencia vino luego á poner las cosas en su punto; pero ya era tarde, y al convencerse el mundo de la infame mentira que encerraban las quejas de los insurrectos de la manigua y las acusaciones de los representantes americanos, pudo convencerse también de que aquellas patrañas injuriosas constituían un pretexto para hacer lo que después hicieron con escándalo de los hombres de bien.

El procedimiento dió á los yanquis el fruto deseado y por eso sin duda se trata de explotarlo por otra gente, de la que dice la voz pública que anhela apoderarse de algo nuestro.

El pretexto que se toma para explotar en estos momentos la mentira de nuestra crueldad, es la cuestión carlista puesta sobre el tapete en menguada hora y abultada y sostenida por los periódicos ingleses y, según dicen, por la banca de la misma nación.

Pero la fábula es muy burda, enseguida se le ve la hilaza y á poco discernimiento que se tenga se comprende que es imposible de todo punto que en una cárcel pública se fuese sin formación de causa á tres hombres que saben algo de planes del carlismo y se entregan á declarar á la policía.

¿Causa esto asombro á nuestros lectores? ¿Les admira de que en Londres oree á pie juntillas tales paparruchas? No las oreen, no; pero les conviene decir las para desocreditarlos y así como los yanquis no se pararon en barras para decir en contra nuestra lo que á bien tuvieron, sabiendo que nada era verdad, tampoco se paran en repulgos los periódicos ingleses.

La noticia de esos fallamientos sin formación de causa y en sitio tan público como el patio de una cárcel, la ha recibido «The Times» de la propia Sevilla en un telegrama.

Ahora fíjense en esto: En la estación mencionada no se ha expedido ese despacho. ¿Puede estar mas patente la mentira? ¿Puede estar más descubierta la infamia?

GLORIAS NACIONALES

Las tropas españolas derrotan á los rebeldes mexicanos en Puruaran

5 de Enero de 1894.

Para descansar de la para él tan desgraciada acción de Valladolid, librada el 24 de Diciembre de 1893, y reorganizar sus quebrantadas huestes, el Sr. D. José María Morúa, jefe del ejército de Doctores, D. Miguel Hidalgo, en el mando de las fuerzas insurrectas del